UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformacion De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Govierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo IX. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden dessear yr por este camino, da para ello razones. Es de mucho prouecho.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

Visual Library

Anſi que es meneſter grande auiſo en eſto, y à las Prioras lo encomiendo mucho, y que no pienſen, que por tener vna Hermana coſas ſemejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor à cada vna, como vee que es meneſter. Aparejo es para venir à ſer muy ſierua de Dios, ſi ſe ayuda; mas à las vezes lleua Dios à las mas flacas por eſte camino, y no ay en eſto porque aprouar, ni condenar, ſino mirar à las virtudes, y à quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia ſiruiere à nueſtro Señor, que eſſa ſerà la mas ſanta, aunque con certidumbre poco ſe puede ſaber acà, haſta que el verdadero juez de à cada vno lo que merece. Allà nos eſpantaremos de ver quan differente es ſu juyzio, de lo que acà podemos entender. Sea para ſiempre alabado, Amen.

CAPITVLO IX.

Trata de como ſe comunica el Señor al alma por viſion imaginaria, y auiſa mucho ſe guarden deſſear yr por eſte camino, da para ello razones. Es de mucho prouecho.

AOra vengamos à las viſiones imaginarias, que dizen, ſon adonde puede entremeterſe el demonio mas, que en las dichas: y aſſi deue de ſer, mas quando ſon de nueſtro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechoſas, porque ſon mas conformes à nueſtro natural, ſaluo las que el Señor

ñor da à entender en la postrera morada, que à estas no llegan ningunas. Pues miremos aora, como os he dicho en el Capitulo passado, que està este Señor, que es, como si en vna pieça de oro tuuiessemos vna piedra de gran valor y virtud preciosissima, sabemos certissimo que està alli, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar, si la traemos con nosotras: que por esperiencia tenemos, nos ha sanado de algunas enfermedades, para que es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos, porque la manera de abrirle sólo la sabe, cuya es la joya, y aunque nos la presto, para que nos aprouechassemos della, el se quedò con la llaue, y como cosa suya abrirà, quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze.

Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hazer bien à quien la ha prestado, claro està que le serà despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y ansi quedarà mas esculpida en su memoria. Pues ansi acontece acà, quando nuestro Señor es seruido de regalar mas à esta alma, muestrale claramente su sacratissima Humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, ò como despues dè resuscitado, y aunque es con tanta presteza, que la podriamos comparar à la de vn relam-

relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tengo por impossible quitarse della, hasta que la vea donde para sin fin la puede gozar. Aunque digo imagen, entiendese no es pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente viua, y algunas vezes està hablando con el alma, y mostrandola grandes secretos.

Mas aueys de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al sol, y ansi esta vista siempre passa muy de presto, y no porque su resplandor da pena, como el del sol, à la vista interior, que es la que vee todo esto (que quando es con la vista esterior, no sabrè dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente puedo hablar, no auia passado por ello; y de lo que no ay esperiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante, (si se pudiesse labrar) como vna olanda parece la vestidura: y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su baxeza suffrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria vna persona imaginar, aunque viuiesse mil años, y trabajasse en pensarlo, (porque va muy adelante, de quãto cabe en nuestra imagi-

nacion,ni entendimiento) es ſu preſencia de tan gran Mageſtad,que cauſa tan gran eſpanto al alma,que no es meneſter aqui preguntar quien es,ni que ſe lo ayan dicho,que ſe da bien à conocer,que es Señor del cielo y de la tierra,lo que no haràn los Reyes della,que por ſi meſmos bien en poco ſe ternàn, ſi no va junto con ellos ſu pompa real, ò lo dizen.

O Señor! como os deſconocemos los Chriſtianos,que ſerà aquel dia,quando nos vengays à juzgar,pues viniendo aqui tan de amiſtad à tratar con vueſtra Eſpoſa, pone miraros tanto temor? O hijas,que ſerà, quando con tan riguroſa voz dixere,Yd malditos de mi Padre? Quede nos aora eſto en la memoria deſta merced, que haze Dios al alma,que no ſerà poco bien, pues S.Geronymo,con ſer ſanto,no la apartaua de la ſuya, y anſi no sè nos harà nada,quanto aqui padecieremos en el rigor de la Religion. Que aguardamos, pues quando mucho durare, es vn momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, que con quan ruyn ſoy,no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fueſſen nada, en comparacion de quando me acordaua, que auian los condenados de ver ayrados eſtos ojos tan hermoſos,y manſos,y benignos del Señor, que no parece lo podria ſuffrir mi coraçon: y eſto ha ſido toda mi vida, quanto mas lo temerà la perſona,à quien anſi ſe le

ha

ha representado, pues es tanto el sentimiento, que la dexa sin sentir? Esta deue ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor à su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios.

Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando à este Señor, yo no creo que serà vision, sino alguna vehemente consideracion fabricada en la imaginacion, alguna figura serà, como cosa muerta en comparacion destotra. Acaece à algunas personas, y sè que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ò quatro, sino muchas ser de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan efficaz, ò no sè que es, que se embeuen de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, dizen claramente que lo veen, segun les parece: aunque si vuiessen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedar les duda el engaño, porque van ellas mesmas componiendo lo que veen con su imaginacion, y no haze despues ningun effeto, sino que se quedan frias mucho mas, que si viessen vna imagen deuota, es cosa muy entendida, no ser para hazer caso dello, y ansi se oluida mas que cosa soñada.

En lo que tratamos, no es assi, sino estando el alma muy lexos, de que ha de ver cosa, ni passarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potencias, y senti-

dos con vn gran temor y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Ansi como quando fue derrocado S. Pablo, vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, ansi acaece en este mundo interior: hazese gran mouimiento, y en vn punto queda todo sossegado, y esta alma tan enseñada de tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro. Que la verdadera sabiduria sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo. Aunque mas la dixessen lo contrario entonces, no la podrian poner temor de que puede auer engaño, despues poniendosele el Confessor, la dexa Dios, para que ande vacilando (en que por sus pecados seria possible: mas no creyendo, sino como he dicho en estotras cosas) à manera de tentaciones, en cosas de la Fe, que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella, antes, si mas la combate, queda con mas certeza, de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes, como ello es. Ansi que no puede tanto en lo interior del alma. Podrà lo representar, mas no con esta verdad, y Magestad, y operaciones. Como los Confessores no pueden ver esto, ni por ventura à quien Dios haze esta merced saberselo dezir, temen, y con mucha razon: y ansi es menester yr con auiso, hasta aguardar tiempo del fruto que hazen estas apariciones, y yr poco

à po-

à poco mirando la humildad, con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio, presto darà señal, y le cogeràn en mil mentiras.

Si el Confessor tiene esperiencia, y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verà, si es Dios, ò imaginacion, ò demonio, en especial, si le ha dado su Magestad don de conocer espiritus; que si este tiene, y letras, aunque no tenga esperiencia, lo conocerà muy bien. Lo que es mucho menester, Hermanas, es, que andeys con gran llaneza y verdad con el Confessor, no digo en dezir los pecados (que esso claro està) sino en contar la oracion, porque si no ay esto, no asseguro que vays bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que està en su lugar, se trate con la verdad y claridad que consigo mesmo, desseando, entienda todos sus pensamientos, por pequeños que sean, quãto mas las obras, y con esto no andeys turbadas, ni inquietas, que aunque no fuesse Dios, si teneys humildad, y buena conciencia, no os dañarà, que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino, que el demonio os queria hazer perder, ganareys mas, pensando, que os haze tan grandes mercedes, os esforçareys à contentarle mejor, y andar siẽpre ocupada la memoria en su figura, como dezia vn gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse muy al viuo del Señor, que

no le pesaria, para con ella abiuar la deuocion, y hazer al demonio guerra con sus mesmas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reuerenciar la imagen que haze, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas, quando assi viessen alguna vision, porque dezia, que adonde quiera que veamos pintado à nuestro Rey, le deuemos de reuerenciar: y veo que tiene razon, porque aun acà se sentiria, si supiesse, vna persona que quiere bien à otra, que hazia semejantes vituperios à su retrato. Pues quanto mas es razon, que siempre se tenga respeto, adonde vieremos vn crucifixo, ò qualquier retrato de nuestro Emperador.

Aunque he escrito esto en otra parte, me holgue de ponerlo aqui, porque vì, que vna persona anduuo affligida, que la mandauan tomar este remedio (no sè quien le inuentò) tan para atormentar, à quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el Confessor le da este consejo, pareciendo le va perdida, si no lo haze. El mio es, que aunque os le den, le digays esta razon con humildad, y no le tomeys: en estremo me quadraron las buenas que me diò, quien me lo dixo en este caso.

Vna gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es, quando piensa en el, ò en su vida y Passion, acordarse de su mansissimo y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo, como acà nos

le

le daria mayor, auer visto vna persona que nos haze mucho biẽ, que si nunca la vuiessemos conocido. Yo os digo, que haze harto prouecho tã sabrosa memoria, otros bienes trae consigo, mas, como tengo dicho, tanto de los effetos que causan estas cosas, y se ha de dezir mas, no passarè de aqui, sino auisaros mucho, que, quando sabeys que Dios haze estas mercedes à las almas, jamas le supliqueys, ni desseeys que os lleue por este camino, que aunque os parezca muy bueno, y que se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones.

La primera, porque es falta de humildad querer vos, se os dè lo que nunca merecistes: y assi creo, que no ternà mucha quien lo desseare, porque ansi, como vn baxo labrador està lexos de dessear ser Rey, pareciendole impossible, porque no lo merece; assi lo està el humilde de cosas semejãtes, y creo yo, que nunca se daràn, si no al que lo fuere, porque primero da el Señor vn conocimiento proprio, que haze estas mercedes. Pues como entenderà con verdad, que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pẽsamientos? La segunda, porque està muy cierto ser engañada, ò muy à peligro, porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazer nos mil trampantojos. La tercera, la mesma imaginacion, quando ay vn gran desseo, y la mesma persona se haze entender, que vee aquello que dessea,

y lo

y lo oye, como los que andan con gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, acaece venirla à soñar. La quarta, es muy gran atreuimiento, que quereys escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas, sino dexar al Señor, que os conoce, que os lleue por el camino, que mas fuere seruido. La quinta, pensays, que son pocos los trabajos, que padecen à los que el Señor haze estas mercedes: son grandissimas, y de muchas maneras. Que sabeys vos, si seriades para suffrirlos? La sesta, si por lo mesmo, que pensays ganar, perdereys, como hizo Saul por ser Rey. En fin, Hermanas, sin estas ay otras, y creedme, que es lo mas seguro, no querer, sino la voluntad de Dios. Pongamonos en sus manos, que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y aueys de aduertir, que por recebir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas à seruir.

En lo, que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues està en nuestra mano, y ansi ay muchas personas santas, que jamas supieron, que cosa es recebir vna destas mercedes, y otras, que las reciben, que no lo son, y no penseys, que es contino, antes por vna vez, que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y ansi el alma no se acuerda, si las ha de recebir mas, sino como las seruir. Verdad es,

que

que deue ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfecion, mas el que las tuuiere, con auerlas ganado à costa de su trabajo, mucho mas merecerà.

Yo sè de vna persona, à quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos (la vna era hombre) que estauan tan desseosas de seruir à su Magestad à su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quexauan à nuestro Señor, porque se los daua, y, si pudierã no recebirlos, lo escusaran. Digo regalos (no destas visiones, que en fin veen la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que da el Señor en la contemplacion, verdad es, que tambien son estos desseos sobrenaturales, à mi parecer, y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor que no le siruen por sueldo, y ansi jamas se les acuerda, que han de recebir gloria, por cosa, (para esforçarse mas por esso à seruir) sino de contentar al amor, que es su natural, obrar siempre de mil maneras, si pudiesse querria buscar inuenciones para consumirse en el el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que abaxandose à comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.